



LECTIO DIVINA

15° Domingo Tiempo Ordinario -A-

La parábola del sembrador, la semilla y la tierra Mateo 13,1-23

1. Oración inicial

La oración es, también, disponibilidad para escuchar; es el momento propicio en el cuál se realiza el verdadero encuentro con Dios. Hoy, domingo del "sembrador", queremos abrir el corazón a la escucha de la palabra de Jesús con las palabras de San Juan Crisóstomo, para llegar a ser, también nosotros, oyentes dóciles y disponibles de la Palabra que salva:

"Haz, Señor, que escuche con atención y recuerde constantemente tu enseñanza, que la ponga en práctica con fuerza y voluntad, despreciando las riquezas y alejando todas las inquietudes de la vida mundana. Haz que me fortifique enteramente y medite tus palabras poniendo profundas raíces y purificándome de todos los atractivos mundanos".

(San Juan Crisóstomo, Comentario al Evangelio según S. Mateo 44,3-4)

2. LECTIO - Lectura

A- Clave de lectura

Mateo coloca la parábola de la semilla con los sucesos precedentes de los capítulos 11 y 12, donde se ha mencionado el reino de Dios que sufre violencia. El tema de nuestra parábola, como de todo el discurso en las parábolas en el capítulo 13, es el reino de Dios.

La "casa" de la que Jesús sale es la que había tomado en Cafarnaún por morada y donde se encuentra con sus discípulos (v.1: *Aquel día salió de casa*) y su salida se pone en relación con la del sembrador (v.3: *y el sembrador salió para sembrar*). Su "salir" tiene como término fijo o concreto la orilla del lago (v.1: *y se sentó a orillas del mar*); este lugar reclama el momento en el que Jesús había llamado a sus discípulos (4,18), pero, el mar es un lugar de tránsito hacia los pueblos paganos, por tanto, representaba la frontera entre Israel y el mundo pagano. El fondo del discurso en las parábolas es, por tanto, el lago de Genesaret, llamado "mar" según la opinión de la gente. Su salida atrae a la gente. Y mientras Jesús está sentado en la orilla del mar, sorprendido por la cantidad de gente que se le acercaba, se vió obligado a subir a la barca. Ésta se convierte en la cátedra de su enseñanza. Jesús se dirige a sus oyentes mediante "un hablar en parábolas" que es algo diverso de enseñar o anunciar.

C- El texto: Mateo: 13, 1-23

1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago.
Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca;
se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

– Salió el sembrador a sembrar.

Al sembrar, un poco cayó al borde del camino;
vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso,
donde apenas tenía tierra,
y como la tierra no era profunda brotó en seguida;
pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento;
otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos que oiga.

10 Se le acercaron los discípulos y le preguntaron:

– ¿Por qué les hablas en parábolas?

El les contestó:

– A vosotros se os ha concedido conocer los secretos
del Reino de los Cielos y a ellos no.

Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra,
y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Por eso les hablo en parábolas,
porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.

Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías:

«Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver;
porque está embotado el corazón de este pueblo,
son duros de oído, han cerrado los ojos;

para no ver con los ojos, ni oír con los oídos,
ni entender con el corazón,
ni convertirse para que yo los cure.»

Dichosos vuestros ojos porque ven
y vuestros oídos porque oyen.

Os aseguro que muchos profetas y justos
desearon ver lo que veís vosotros y no lo vieron,
y oír lo que oís y no lo oyeron.

18 Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla,
viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón.

Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso
significa el que la escucha

y la acepta en seguida con alegría;
pero no tiene raíces, es inconstante,
y en cuanto viene una dificultad
o persecución por la Palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre zarzas
significa el que escucha la Palabra;
pero los afanes de la vida
y la seducción de las riquezas
lo ahogan y se queda estéril.

Lo sembrado en tierra buena significa
el que escucha la Palabra y la entiende;
ése dará fruto y producirá ciento o setenta
o treinta por uno.



D. Un momento de silencio

Para conseguir depositar la Palabra en nuestro corazón.

3. MEDITATIO - Meditación

a- Algunas preguntas para ayudar a la meditación

- ¿Qué puede decir hoy la parábola a la Iglesia?
¿Qué terreno presenta nuestra comunidad eclesial?
Y a nivel personal
¿qué disponibilidad interior y comprensión manifestamos ante la escucha de la Palabra?
- ¿No es verdad que los peligros señalados por Jesús a sus discípulos sobre la acogida de la Palabra nos tocan también a nosotros?
- Los discípulos han sido capaces de preguntar a Jesús, de interrogarle sobre las preocupaciones y dificultades.
En tu camino de fidelidad a la Palabra de Dios ¿a quién diriges tus interrogativos, tus preguntas?

b- Comentario

1-La acción del sembrador:

El relato parabólico habla de un sembrador, no de un campesino y su actividad está caracterizada por el contraste entre la pérdida de las semillas (13, 4-7) y el fruto abundante (13,8). Además, hay que notar una diferencia entre las riquezas de los particulares con la que viene descrita la pérdida de las semillas y la forma concisa del fruto abundante.

A la cantidad de experiencias sin éxito y de desilusión representada por las varias pérdidas de semilla (*...en el camino...en terreno pedregoso... entre espinas...*) se contraponen la gran cosecha que hace olvidar la experiencia negativa de la pérdida. Además, en la parábola hay una diferencia temporal entre la fase del comienzo de la semilla y la del fin que coincide con el fruto de la cosecha. Si en varios intentos de la semilla el fruto está ausente, tal falta nos lleva al Reino de Dios, al momento en el que se hará la gran cosecha.

Jesús, el sembrador, siembra la semilla del Reino (13,19) que hace presente la señoría de Dios sobre el mundo, sobre los hombres y que realiza el fruto final. La parábola tiene tal fuerza persuasiva que lleva al oyente a tener confianza en la obra de Jesús que, aunque a veces se vea llena de fracasos y desilusiones, al final tendrá un éxito clamoroso.

La figura del sembrador nos lleva a la de la Iglesia en su empeño de evangelización: saber comunicar de un modo nuevo la figura de Jesús y los valores del evangelio.

La Iglesia debe distinguirse por la autoridad de su enseñanza, por la franqueza de su predicación y por la fuerza de la acción. Hoy se necesitan evangelizadores fiables, solícitos e infatigables.

Cada acción pastoral de evangelización conoce un primer momento de efímero entusiasmo, al cuál, sin embargo, puede seguir una respuesta de frialdad y oposición. Los varios intentos de la pastoral, se comparan a los tres intentos del sembrador, que al final son recompensados con la abundancia del triple fruto. Ciertamente la palabra de Jesús germina y fructifica en los corazones disponibles a su acción, pero no se necesita desistir en el despertar del sopor, la indecisión y la dureza de oídos de muchos creyentes.

2- Jesús, aparte, comunica a los discípulos el objetivo de hablar en parábolas (13,10-17):

Después de la narración de la parábola y antes de su explicación (13,18-23) los discípulos se acercan a Jesús (el verbo acercarse expresa la relación íntima con Jesús) y le hacen una pregunta explícita, no ven el motivo por el que Jesús hable en parábolas a la gente (v.10: *¿Por qué les habla en parábolas?*). La respuesta a su pregunta los discípulos la reciben en el v. 13: *"...les hablo en parábolas, porque ellos, viendo no ven, y oyendo, no oyen ni entienden"*. Es como decir: la gente no entiende, ni comprende.

Jesús no pretende forzar a entender. De hecho, hasta ahora Jesús ha hablado y obrado con claridad, pero la gente no ha comprendido; sin embargo, habiendo disminuido la condición para exponer su mensaje en su radicalidad – esto es, la comprensión – recurre al lenguaje de las parábolas, que siendo más velado, estimula a la gente a pensar más, a reflexionar sobre los obstáculos que les impide la comprensión de la enseñanza de Jesús.

Parecen repetirse los tiempos de Isaías, cuando el pueblo estaba cerrado al mensaje de Dios (Is 6,9-10) y cómo tal situación de rechazo previsto por la tradición bíblica se repita ahora en la gente que *"ve-escucha"*, pero no comprende. Jesús lo muestra en la primera parte de la respuesta cuando distingue entre aquéllos que entran en el conocimiento de los misterios del reino y los que son excluidos. El conocimiento de los misterios de Dios, el plan de Dios, es posible con la intervención de Dios y no con las propias fuerzas humanas. Los discípulos son presentados como aquéllos que comprenden la palabra de Jesús, no porque sean más inteligentes, sino porque es Él mismo, quien les explica su palabra.

La incompreensión de la gente se convierte en la causa de hablar en parábolas: ellos no entienden a Jesús, por tanto, ponen en evidencia su abierta incompreensión obstinada o mejor la incapacidad de discernir. Los discípulos, al contrario, son llamados dichosos porque pueden *ver y escuchar*.

3- La explicación de la parábola (13, 18-23):

Jesús, después de haber expresado los motivos de por qué hablaba en parábolas, ilustra la suerte de la palabra del Reino en los diferentes oyentes. Aunque vienen enumerados cuatro tipos de terreno, dos son las tipologías de oyentes que se ponen en confrontación: quien escucha la Palabra y no comprende (13,19) y quien escucha la Palabra y comprende (13,23).

Es interesante notar que Mateo, a diferencia de Marcos, narra la historia en singular. Es el empeño personal el yunque de prueba de la verdadera escucha y de la comprensión.

-La primera categoría de oyentes están por la escucha de la palabra (19), pero no la comprenden. La comprensión de la Palabra se ha de entender aquí, no a nivel intelectual, sino sapiencial, es necesario entrar en su significado profundo y salvífico.

-En la segunda (13,20-21) la Palabra, además de ser escuchada, es acogida con gozo. Tal acogida (falta de raíces) se hace inestable cuando al entusiasmo del principio sigue la continuidad de la elección, debida seguramente a experiencias de sufrimiento y persecución, inevitables en todo camino de fidelidad a la escucha de Dios.

-La tercera posibilidad evoca las preocupaciones materiales que pueden sofocar la Palabra (13,22).

-Y finalmente, el éxito positivo: la semilla perdida en los anteriores terrenos, se compensa con el resultado fructuoso.

En síntesis se evocan en la parábola tres aspectos que siguen al acto de creer, activo y perseverante: el escuchar, el comprender y el producir fruto.

4. ORATIO - Oración

Salmo 65 (64)

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales
riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses
que aclaman y cantan.

5. CONTEMPLATIO - Contemplación

Oración final

Señor, tu parábola del sembrador, nos enseña a cada uno de nosotros, los caminos de nuestra vida. Todos somos, muchas veces: caminos, de pedregales y espinas. Pero también tierra fértil, buena. Libranos de la tentación de las potencias negativas que intentan anular la fuerza de tu palabra.

Fortifica nuestra voluntad cuando las emociones fugitivas, inconstantes hacen menos eficaz tu Palabra. Ayúdanos a conservar el gozo que el encuentro con tu Palabra sabe engendrar en nuestro corazón. Haz fuerte nuestro corazón para que en la tribulación no nos sintamos indefensos y expuestos al desánimo. Danos la fuerza de resistir a los obstáculos que ponemos a tu Palabra cuando sobrevienen las preocupaciones del mundo o estamos engañados por el brillo del dinero, seducidos por el placer, por las vanidades de aparentar. Conviértenos en terreno bueno, en personas acogedoras, para ser capaces de ofrecer nuestro servicio a tu Palabra. Amén